

Introducción: violencia de género narrativo en el Siglo de Oro español

Maria Rosso
(Università degli Studi di Milano)

Sara Santa-Aguilar
(Università degli Studi di Milano / Marie Skłodowska Curie Fellow)

En memoria de Antonio Gargano

Los estudios publicados en este número monográfico son el fruto de un intercambio académico internacional que se ha originado en el marco del proyecto VIOLENDINGS (*Violence and Happy Endings in the Spanish Golden Age Narrative*) que se desarrolla en el “Dipartimento di Lingue, Letterature, Culture e Mediazioni” de la *Università degli Studi di Milano* y que está financiado por la Comisión Europea HORIZON-MSCA-2021-PF 101062513.

El proyecto VIOLENDINGS partió de la constatación de que, mientras en el teatro áureo la representación de la violencia –y, sobre todo, la violencia de género– ha sido un tema ampliamente visitado por la crítica, no sucede lo mismo con la narrativa de este periodo, y mucho menos con géneros que se han entendido como ‘idealistas,’ como es el caso de la novela pastoril. Si bien el estudio de esta última es el eje de la investigación del proyecto, un elemento definitorio de su desarrollo en lengua castellana son sus intersecciones con otros moldes genéricos, como la caballeresca, la bizantina y, por supuesto, la novela cortesana, materia de varios de sus episodios intercalados. Así pues, para la comprensión de la pastoril, de la estética que rige sus violencias y de su juego con los esquemas de final feliz, no se pueden desconocer los demás géneros con los que dialoga.

Teniendo en cuenta este panorama crítico global y los ejes específicos del proyecto, convocamos a reconocidos especialistas en la prosa aurisecular en torno al tema *Violencia de género narrativo en el Siglo de Oro español*. Por un lado, se trataba de una invitación a analizar la inclusión de la violencia en la narrativa de este periodo, y, por otro lado, se sugería, como una de las ramas de interés, la representación de las violencias contra las mujeres. La interpretación del título quedó a la inteligencia de nuestros especialistas, quienes supieron dar forma al volumen que hoy presentamos acogiendo con entusiasmo la necesidad de un monográfico dedicado a la representación de la violencia en la narrativa y, dentro de esta, reconociendo como una importante vertiente –aunque no exclusiva– el análisis de la representación de las diferentes violencias contra las mujeres en los varios géneros narrativos. El resultado es el presente número, que hemos dividido en dos secciones de siete artículos cada una.

La primera, *Violencias pastoriles*, es una importante contribución en el panorama de los estudios sobre el Siglo de Oro, pues, como se apuntó, la pastoril es uno de los géneros menos estudiados a pesar de la amplia popularidad de la que gozó en su tiempo. De hecho, como señalaba Clea Gerber en el reciente encuentro de prosa del *XIII Congreso Internacional de la AISO* (2023), solo el 2% de los estudios sobre narrativa de los últimos tres años versan sobre pastoril. Dicha sección del monográfico pretende dar un impulso a este ámbito olvidado, y en ella pasan a ser objeto de la aguda mirada de reconocidos estudiosos obras que apenas cuentan con alguna mención o estudio en la tradición crítica de los siglos XX-XXI, como es el caso de

Desengaño de Celos (1586) y la *Clara Diana* (1580), de los que se ocupa Cristina Castillo Martínez centrándose en la problemática construcción de la narración en primera persona del suicidio consumado; *La pastora del Manzanares y desdichas de Pánfilo* (s. XVII), obra que aborda Paola Encarnación Sandoval enfocándose en la caracterización del protagonista masculino como un pastor impulsivo y violento, y en las agresiones físicas y verbales de las que hace objeto a su infiel amada; *El pastor de Iberia* (1591), analizado en sus varios tipos de violencias destructoras de la arcadía y de sus convenciones genéricas por Ignacio García Aguilar; o los *Pastores de Belén* (1612), con sus violencias sexuales bíblicas, que Manuel Piqueras Flores interpreta tanto a la luz de su posición y función en la obra como del periplo vital de Lope de Vega.

Tampoco falta el componente cervantino, siempre rico para ahondar en el diálogo con las diferentes tradiciones en las que se inscribe. Este es introducido de la mano de Flavia Gherardi, quien se ocupa de la representación del conflicto entre hermanas en *La Galatea* encuadrándolo en el desarrollo del motivo gemelar, desde el amor hasta el odio, y los significados que adquieren estas variaciones a la luz de su contexto histórico. También sobre la primera novela del alcaaláino reflexiona Blanca Santos de la Morena, rastreando las anticipaciones simbólicas del matrimonio forzado de la protagonista, y Sara Santa-Aguilar, quien contrasta el tratamiento de la violencia sexual en *La Galatea* con la tópica erotización de la víctima y la justificación del agresor desde la retórica del amor cortés en las novelas pastoriles publicadas entre 1559 y 1609.

La segunda parte del monográfico, *Víctimas y agresores en las narraciones áureas*, explora la funcionalidad de los hechos violentos en la narrativa del Siglo de Oro desde diferentes focos de interés y con distintos acercamientos metodológicos, que, sin embargo, se entretajan y componen un panorama significativo de los subgéneros de la época.

En el ámbito de las novelas de caballerías, una de las manifestaciones de la violencia contra la mujer está relacionada con el conocido motivo de la “defensa de la doncella menesterosa,” que generalmente aparece en episodios intercalados y termina con un final feliz. Lo estudia Anna Bognolo, a la luz de la tradición de índices como el de Thompson y dentro del corpus del Proyecto Mambrino (1544-1630), destacando la variabilidad de los estereotipos y el componente ideológico que sustenta la innovación de los mismos. Un interés análogo por la actualización de ingredientes tópicos, dotados de una inagotable vitalidad e innovados bajo las pulsiones ideológicas de diferentes autores, se observa en el artículo de Maria Rosso, dedicado a narraciones que tienen como eje temático cuatro formas de violencias patriarcales: los matrimonios impuestos u obstaculizados, la seducción y el abandono, las violencias sexuales y los feminicidios. En un análisis comparativo, subraya los diferentes matices que adquieren dichos estereotipos a través de los recursos irónicos de Cervantes, la vena trágica de Lope de Vega, las denuncias de María de Zayas y los modelos virtuosos de Mariana de Carvajal.

La obra de Cervantes, por supuesto, sigue siendo un observatorio privilegiado y continúa suscitando sugestivas interpretaciones para desentrañar el “misterio escondido” en algunos de sus episodios. Gonzalo Díaz Migoyo se enfoca en el episodio de Dorotea en el *Quijote* y destaca el contraste entre el idealismo utópico de la ficción y el realismo histórico a la luz de las transparentes alusiones al III duque de Osuna. Frente a la sensación de inverosimilitud que puede suscitar el feliz desenlace, el estudioso propone una lectura bifronte que, sin desautorizar la validez narrativa del epílogo, permite combinar ambos vectores; se aprecia así la función de contrapunto y se reconoce la doble alternativa en la conclusión de la intriga. José Manuel Martín Morán, por su parte, interpreta *La fuerza de la sangre* de Cervantes y, distanciándose tanto de las críticas negativas como de las propuestas “sobreinterpretadoras” que intentan justificar las

supuestas lacras de la obra, juzga la novela “un prodigio de economía narrativa,” fruto de los principios teóricos sintetizados en el famoso terceto del *Viaje del Parnaso* (IV, 25-28), que aquí Cervantes lleva a la práctica de manera ejemplar. Carlo Basso, en cambio, se centra en el relato autodiegético del polaco Ortel Banedre, insertado en el *Persiles*, y se vale de los instrumentos críticos de la inter e intratextualidad para destacar cómo el planteamiento picaresco del episodio queda alterado por el hibridismo dialógico y produce un violento contraste de géneros.

Juan Manuel Escudero Baztán ensancha los confines y explora el binomio “violencia/terror” en la época barroca. Pasando revista al mundo narrativo de Castillo Solórzano, Céspedes y Meneses, Pérez de Montalbán, Lozano y Sánchez y María de Zayas, ofrece una serie de ejemplos paradigmáticos que muestran diferentes formas de plasmar la violencia, sin desdeñar la intervención de lo numinoso, en una anticipación de la trayectoria que conduce a la literatura gótica.

Finalmente, Marcial Rubio interpreta “Ozmín y Daraja,” una de las novelas intercaladas en la primera parte del *Guzmán de Alfarache*, en que Mateo Alemán altera y subvierte el modelo del género morisco. Por lo que se refiere a la violencia, se destacan no solo la detallada descripción del sitio de Baza y la separación de los dos jóvenes enamorados, sino también la occidentalización forzada que sufren protagonistas.

En una visión de conjunto, los estudios aquí reunidos evidencian la tendencia al hibridismo y a la subversión de los modelos canónicos, así como la apropiación de motivos tópicos que, a lo largo del tiempo, se innovan en varios contextos y se plasman en función del sistema de valores. Las acciones violentas mantienen una función primaria trans-genérica: si, como enseñaban los estructuralistas, la alteración del equilibrio inicial es lo que pone en marcha el relato, la agresión de una víctima inerme activa el *pathos*, indispensable para despertar el interés del lector y mantener la tensión hacia el final. Los desenlaces felices restablecen el orden según la justicia poética que premia la virtud, mientras que las conclusiones trágicas pueden tener una motivación de denuncia contra los atropellos de los poderosos, o bien contener una admonición contra los peligros que entraña el desvío de las normas sociales, sobre todo cuando tocan el honor. Los géneros se transforman moldeados por las coordenadas ideológicas de su tiempo, a la vez que por el desgaste de los moldes que se hacen tópicos. La narrativa que ha sido considerada “de corte idealista,” como puede ser la novela pastoril, la caballeresca, la cortesana o la bizantina, no son la excepción. Así, el presente volumen pretende llamar la atención sobre estos elementos con la esperanza de que estas contribuciones ayuden a impulsar una mirada crítica que ahonde en estos géneros a partir del análisis de sus transformaciones y sus grietas.

Dedicamos el monográfico al eminente hispanista y entrañable amigo Antonio Gargano, cuya repentina desaparición ha dejado un profundo vacío no solo en la esfera de los estudios literarios, sino también en el ámbito humano. Sus estudios –que abarcan una amplia trayectoria, de *La Celestina* y el *Lazarillo* a Alberti, pasando por Garcilaso de la Vega– seguirán ofreciendo una mina de preciosas reflexiones y serán un ejemplo duradero de inteligencia, erudición y sensibilidad crítica.

Gracias, Antonio, por haber estado con nosotros: siempre vivirás en la memoria de colegas y discípulos.